

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 Id.—La subscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción, Isaac Peral 24.—Administración: General Anzar, núm. 10.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en [París—Mr. Le rette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Marmarite.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Bow.—Berlín, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 45 y 49.

Dr. PÉREZ MATEOS
Especialista
LAS ENFERMEDADES DE LA
GARGANTA
Nariz y Oído
Tramitará corta temporada
en Cartagena, recibiendo en
su consulta á sus clientes todos los
días laborables, de 10 á 12, en
sus habitaciones del Hotel —
Francia —
Hotel Francia

Problema esencial

Después de la guerra franco-prusiana, quedó como axioma la afirmación de que habían vencido más los ejércitos, las escuelas gerenciales. Y ahora se plantea la cuestión de que más que la fuerza militar, el poderoso Imperio, reside su verdadera energía en la cultura y perfecta organización del Estado. Si aquello era cierto, es evidente.

Lo más notable es que las naciones que luchan con Alemania y han merudado la tacha de bárbara, accionan la superioridad de sus métodos y sus méritos en todos los órdenes, y atáñense por imitarlos, y de ellos nace su verdadero progreso y su invencible espíritu de unión, de abnegación y de patriotismo, que nadie hay que niegue.

En efecto, la gran enseñanza de la guerra actual servirá de ejemplo al mundo para reconstituirse, regenerarse y alcanzar un alto grado de civilización, aprovechando en el porvenir todos los elementos de instrucción, vitalidad y riqueza de que disponen los Estados.

En España, á creer al Gobierno, se hacen preparativos y se reorganiza el Ejército, la Marina, la Administración, la Enseñanza, á la vez se intentan soluciones sociales basadas en la equidad y la justicia. Pero cuanto se hace, es tan poco, tan lento, tan insuficiente, que la obra de la incapacidad y de la ineptitud. La misma prensa benévola con el Gabinete Dato, lo reconoce y lo lamenta.

Si caer en pesimismo negro, ni el desconfianza desconsoladora y para España, como la dormida nación no despierte de su apatía histórica, con ansias de salvar á la Patria.

Respecto á Cartagena, la situación no cambia; no hay estímulos, no hay iniciativas, no hay voluntad que las cosas varíen, ni en los administradores ni en los administrados. El ejemplo de otras provincias que se mueven constantemente por

su engrandecimiento, aquí no existe. Vivimos al día, cada día peor, y sin que esperemos nada del próximo día: por nosotros no pasa día; nos agitamos en las tinieblas de la noche de un pensamiento cerrado á las luces de la filosofía, y cuando el orbe entero se dispone como Goethe á pedir luz, más luz, nosotros nos cubrimos la cabeza en el lecho para que no nos molesten los rayos luminosos de la nueva aurora.

Varias veces nos hemos ocupado de la hieftz vagabunda, incivil que invade la vía pública, y que no recibe educación por abandono y miseria de sus progenitores, y por indiferencia de las autoridades. Otras veces nos hemos hecho eco de las justas quejas de los vecinos acerca del deplorable estado en que se encuentran nuestras calles; nos hemos ocupado repetidas veces de la falta de higiene en determinadas viviendas, y apesar de nuestras súplicas, de las quejas de los vecinos, el remedio no llega nunca.

El Ayuntamiento de Cartagena, dentro de sus medios y de sus facultades, puede realizar buenas obras, administrando los fondos del año acertadamente y de todas sus obligaciones, las primeras las que se refieren á salubridad, á la enseñanza, á las subsistencias, que son problemas esenciales de la vida contemporánea.

Consejo de Ministros

Madrid 9-9 m.

Apenas llegó Dato á Madrid, se reunió el Consejo de Ministros, dando cuenta el Presidente del cargo que le había hecho una Comisión del Banco Mercantil de Santander, para que se otorguen á dicha entidad algunos beneficios. El Ministro de Fomento llevó un decreto declarando disuelta la junta arquitectiva, y reformando el reglamento del Instituto Geológico. Se presentaron también otros decretos de escaso interés.

ELLA

Paseábais. Moría la tarde. Y en la suave placidez de esas horas de bendito descanso; cuando olvidando la abrumadora febrilidad de la lucha diaria, sumida el alma en bellos propósitos, parece renacer con todo su optimismo y sentís en vuestro pensamiento la caricia de una idea generosa y buena... ¿no recordáis haberos estremecido bajo la mirada de unos ojos inquietos, oscuros, febriles que acariciándoos momentáneamente os trasladaron á esas horas del día en que el poder del sol lo inunda todo de luz, de calor y de vida?

aquella risa clara no sonaba jamás para vosotros...

Ha pasado el tiempo. Aquella muñeca que una tarde acarició con sus ojos inquietos, toda vuestra alma, es ya mujer. Os conocisteis y espiritualmente unisteis vuestras vidas, atraídos vosotros por la suprema inconsciencia de su alma, toda virginidad de su cuerpo todo belleza y ella tal vez y únicamente por la satisfacción innata en la mujer de ser adorada sin saber qué es cariño...

Mas ella aprendió con vosotros á deletrear un te quiero y ha llegado ingenuamente á quereros con todo el corazón. Sois felices. Y recordais con goce infinito aquella primera entrevista, en que los ojos imanes de vuestra voluntad, se fijaron obstinadamente en los hierros de su ventana, y solo una vez llegaron á los vuestros, acariciadores, humildes, suplicantes...

Y su risa, fresca, cristalina, atrayente, ha sonado mil veces por vosotros y para vosotros, y por vosotros le habeis visto fruncir un cielo de entrecejo y por ella vive en vosotros la esperanza de una felicidad no soñada.

Y recordais como las más bellas páginas del breviario de vuestra vida, sus ingenuidades, sus ternuras, sus disgustos, sus alegrías, y últimamente os habeis estremecido de deseo y de ilusión, al contemplar sus divinos brazos sosteniendo la leve carga de un chiquitín, de un muñeco de carne de rosa, que entre un torrente de impensadas caricias, ella se comía á besos...

Y gozando del tesoro de dicha que os brinda, recordais aquella primera vez en que la visteis, y pensais que el corazón, el alma, vibraron bajo aquella mirada, porque aquellos ojos, oscuros, febriles, inquietos, eran los de «ella», la presentida, la única...

Max Fobel.
Cartagena 9-8-915.

Fecha triste

Se ha cumplido el 211 aniversario de la usurpación de nuestra plaza de Gibraltar por los ingleses.

Queremos que nuestros lectores no olviden jamás esta fecha.

Desearíamos que los españoles todos la grabasen en su memoria y en su corazón.

[Acordaos de Gibraltar! Es decir:

Acordaos de Gibraltar, que es motivo de tristeza permanente para España.

Acordaos de lo que representa en orden á los ideales de España.

Acordaos de que la reivindicación de Gibraltar sería el principio del verdadero y más rápido progreso de España.

Acordaos de que significaría la grandeza, el honor y la soberanía completa y la integridad indiscutible de la Patria.

Porque sin Gibraltar, la soberanía española está enfeudada; su territorio mutilado; su independencia atentada; su honor ofendido...

Hijos, padres, hermanos, ¡españoles! [Acordaos de Gibraltar!

Sean cualesquiera vuestros sentimientos religiosos, vuestras ideas filosóficas, vuestras preferencias en el orden político, tened en cuenta, ¡oh españoles!, lo que hemos perdido con el despojo de Gibraltar; lo que ganariamos si Gibraltar volviese á su dueño.

¡Madres, esposas, hermanas! Decid á vuestros hijos, á vuestros esposos, á vuestros hermanos, que piensen siempre en la vindicación de Gibraltar; decidles que amen mucho, con todo su corazón, á España, y que odien también mucho, con todo su corazón, á los enemigos de España.

Reivindicar Gibraltar, curar la herida que se nos inflirió con el despojo de Gibraltar, sacarnos esa espina que en nosotros y en nuestros ascendientes llevamos más de dos siglos clavada en el corazón, desde

que se nos robó Gibraltar, debe ser la aspiración común de los españoles.

¡Sea esta la oración patriótica que enseñamos á nuestros hijos!

Miguel Peñafior

Conferencia

El próximo martes, día 10 del corriente, á las 9 y media de la noche, dará una conferencia en los Salones de la Sociedad «Económica», el redactor de «La Publicidad» de Barcelona don José Guirao Homedes.

Disertará sobre la última obra del gran escultor Julio Antonio «Faro Espiritual».

El acto, que será público, ha sido organizado por la Asociación de la Prensa de Cartagena.

Canción de Paz

A don Joaquín Payá

Escuchando el punzante sonido odioso que produce el estúpido cilindrín de guerra, yo quiero dar al aire canto armonioso, que se extienda en mil notas sobre la tierra.

Yo quiero que mi canto lleve en sus versos de acero—como el casco de los germanos— el odio á los crueles hombres perversos, que derraman la sangre de sus hermanos.

Yo quiero que mi estrofa ruda y vibrante, enérgica condene bajas pasiones; que el incienso á la vida se alce triunfante por encima del humo de los cañones.

Después de tantos siglos en dulce calma, laborando tenaces

para la ciencia, el Mundo se estremece y cierra su alma, á la voz redentora de la conciencia.

Están ciegos los pueblos: y en su locura olvidan la gloriosa senda del arte. Derriban los santuarios con mano dura, y sobre los escombros cantan á Marte.

Los campos de la vida reposan yertos, no ofreciendo á los hombres su rico fruto. Los campos de la vida rebosan muertos con que á la Muerte, el hombre rinde tributo.

Cerrada está la Escuela; duerme la Idea; rotas las juventudes de mil naciones; la fábrica, cerrada. ¡Tan solo humea, la boca destructora de los cañones!

¡Hombres fuertes y rectos que amais la vida; Hagamos que el Progreso triunfe entre todo; la voluntad del Mundo se halla dormida, y es preciso que el hombre se alce del todo!

Que en lugar del acero que centellea brille la hoz bendecida de los labriegos; que á la bárbara fuerza venza la idea y abran al sol sus ojos, los hombres ciegos.

Que en lugar de metralla devastadora, caiga al suelo fecundo, grano abundante, y cerra por los cauces

Comprendiendo Nick que, por algún tiempo al menos, se vería libre de miradas indiscretas, se despojó en un instante de su disfraz de campesino, cuya excesiva pesadez, estorbaba sus movimientos y que, por otra parte, ya había llegado cumplidamente su objeto.

Nick, ahora, ofrecía el aspecto de un alegre joven neoyorkino, amigo de divertirse y con dinero para satisfacer sus deseos. No tenía medio de quitarse el color encarnado con que había teñido sus mejillas, pero aquel detalle no perjudicaba en nada á la propiedad de su nuevo papel.

Administró al negro un buen sorbo de una de las botellas que llevaba, y luego avanzó con cautela por el pasaje secreto, hasta llegar junto á la sala principal de la casa, con la cual comunicaba por otra puerta falsa, en cuyo centro se abría un pequeño agujero, para observar lo que sucedía fuera.

Atendiendo por él, vió la referida sala ocupada por dos personas. Ambas parecían indios orientales y su aspecto era igualmente maivado y repulsivo. Sus ojos semejaban los de una serpiente y cuando los movían, daban la idea de un reptil que se desliza por entre las altas hierbas de un bosque virgen. Vestían largas túnicas que les llegaban hasta los pies y ostentaban extraños adornos de oro y pedrería. Sobre sus

supuesto, é inmediatamente le contestaron. El negro escuchaba, pero sólo creyó entender las confusas explicaciones de un cbrío, manifestando á su esposa que se hallaba en el campo y que regresaría á la mañana siguiente.

Sin embargo, mezclada en la conversación que el negro oyó, había una completa descripción del lugar donde el detective se encontraba é instrucciones detalladas sobre cuanto tenían que hacer los ayudantes del gran detective. Más tarde se verá con cuánta puntualidad fueron ejecutadas dichas órdenes, como todas las que Nick transmitía á sus subordinados.

Después de esto, Nick, en apariencia más embriagado que nunca, volvió al saloncito y arrojándose en la otomana pareció quedar profundamente dormido. El negro, entonces, se inclinó sobre él y deslizo su mano con el mayor cuidado en cada ano de los babillos exteriores del detective.

Quitar el dinero á un hombre embriagado, parecía cosa fácil; y Nick se sintió tentado de propinar un puñetazo al negro ladrón; pero se contuvo, al comprender que al hacerlo desbarataría todos sus planes de aquella noche, y se limitó á agitarse un poco y murmurar algunas frases incoherentes.

Entretanto el negro, vien o que el que creía borracho no estaba completamente dormido, re-